

LA VANGUARDIA

DEL ESPECTACULO

PELAYO

«LA MADRASTRA»

Director: Roberto Gavaldón. Guión: Juan Antonio Porto. Principales intérpretes: Amparo Rivelles, Ismael Merlo, John Moulder Brown, Ramiro Oliveros. Eastmancolor

El título llama a engaño. No se piense en un melodrama —la película es una producción hispano-mexicana— con madrastra en primer plano, haciendo la vida imposible a una familia. La madrastra se conquista a todos, menos al ama de llaves que, como es lógico, conserva la dignidad de la que carece la familia.

La madrastra no es un melodrama sino un filme frívolo que se adereza con elementos de aquel género tan caros a la cinematografía mexicana y también al propio director. Es la historia de una fulana de categoría que se casa con un millonario, tuberculoso además. El poderoso industrial no hace caso de los médicos que le predicen temperancia. La señora, con fruición, se apodera de la fortuna, del gerente —que acaba flotando en las aguas con los dibujos que significaban su «hobby»— y del hijastro, un jovencito que en todo ha salido al padre.

En primer plano, pues, la turbulenta figura femenina. El guión se nutre de las miradas, de sus «poses», de las «toilettes» de la madrastra. De sus juegos amorosos. Quiero decir que no hay historia ni argumento sino un deseo de rendir homenaje a una veterana actriz y asombrar con un tema «fuerte». La actriz es Amparo Rivelles —sí, su primer filme lo interpretó a los quince años— que nos da una versión muy peculiar de la prostituta «full time». La película, sin embargo, desesperaría a las componentes de una liga de mujeres frívolas, si la hubiera.

Tal vez la cinta resulte interesante al mismo público que gozará de los antiguos filmes de Gavaldón. En todo caso, cualquier tipo de moral queda lejos de «La madrastra». — Angeles MASO.